MARÍA DOLORES RAMÍREZ PONFERRADA

PILAR DE VALDERRAMA, LA GUIOMAR DE ANTONIO MACHADO

U.M.E.R.

Universidad de Mayores Experiencia Recíproca
Sede Social: C/ Abada, 2 5º 4-A
28013 Madrid
www.umer.es

Pilar de Valderrama,
la Guiomar de Antonio Machado

MARÍA DOLORES RAMÍREZ PONFERRADA

Madrid, 2022

© Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca
Sede Social: c/ Abada, 2 5º 4-A
28013 Madrid
Maquetación: CREIN S.L..Telf.: 91 542 82 82

PILAR DE VALDERRAMA, LA GUIOMAR DE ANTONIO MACHADO

(Conferencia pronunciada por la autora en la universidad de mayores experiencia recíproca el día 10 de noviembre de 2022)

Pilar de Valderrama en la década de 1950

En mi exposición voy a centrarme exclusivamente en la persona de Pilar de Valderrama. En ningún momento voy a realizar una valoración de su obra, ya que mi especialidad es la Historia, no la crítica literaria. Lo que aquí voy a exponer es el fruto de una investigación a través de la cual, en mi opinión, se ha puesto de manifiesto la auténtica personalidad de Guiomar, de Pilar de Valderrama, una mujer que, como señala la profesora de la Universidad de Córdoba Mª José Porro, merece ser mucho más que un personaje "adosado" al poeta. Una mujer que, como trataré de demostrar a lo largo de este ensayo, ha sido víctima de la misoginia existente aún en determinados ambientes "intelectuales" y de una falta de rigor científico por parte de varios estudiosos de Antonio Machado con cierto prestigio e influencia.

El origen de mi investigación lo di a conocer en un libro cuyo título *Guiomar, El rescate de la Diosa*, puede interpretarse *a priori* como un alegato apasionado del personaje, lo que, sin ninguna duda, está muy lejos de la realidad. El título del trabajo que publiqué en el 2014 junto con el periodista José María Luque, es simplemente la respuesta al que luce en una obra de un conocido estudioso de Antonio Machado con gran influencia entre los denominados ambientes machadianos; me refiero a un extenso libro, de 378 páginas, escrito por Miguel Ángel Baamonde cuyo título es *Guiomar. Asedio a un fantasma,* obra de la que hablaremos más adelante.

Cuando, a propuesta del periodista José María Luque inicié mi trabajo de investigación sobre Guiomar, yo tenía de ella sólo una vaga idea que me había construido, fundamentalmente, a través de una entrevista televisiva que realizaron al hispanista Ian Gibson y que, casualmente, yo había visto. A través de ella, había sacado la conclusión de que Antonio Machado se había enamorado de una mujer que no estaba a su altura; una mujer retrógrada, provinciana y beata. Por esta razón, el personaje de Guiomar me interesó sólo porque estaba emparentada con una familia cordobesa que yo investigaba entonces: los Alvear.

Los primeros datos me llegaron procedentes del Registro Civil de Montilla, ciudad de la Campiña de Córdoba en la que vivieron los Valderrama, la familia paterna de Pilar, y en donde se conservan numerosos documentos referentes a ellos (partidas de nacimiento y defunciones). Una vez localizada la familia, comencé a indagar las publicaciones que se habían hecho sobre la musa del poeta sevillano y así me topé con los libros de Concha Espina, José Luís Moreiro, Gian Carlo Depretis y Miguel Ángel Baamonde, obras, todas ellas, que leí con

gran interés. La conclusión que saqué, tras esas primeras lecturas, fue que Pilar de Valderrama no estuvo enamorada de Machado y que había sido una mujer ambiciosa y manipuladora que había utilizado al "pobre poeta" para darse a conocer como "poetisa". Sentí una profunda decepción. Según expresaban aquellos señores, Antonio Machado había sido un hombre débil que se había dejado embaucar por una mujer mucho más joven que él y que, para colmo, era una beata conservadora e incluso, según algunos, ignorante. Todo esto era impropio de un hombre de su categoría, de un idealista republicano de izquierdas, de un hombre íntegro, como yo había considerado hasta ese momento al poeta andaluz. Intentaba comprender aquella relación, pero no lograba conseguirlo.

Decidí entonces realizar algo que, en mi opinión, jamás habían hecho los numerosos autores que han escrito sobre Pilar de Valderrama, la Guiomar de Antonio Machado. Opté por escucharla a ella directamente y comencé a leer con detenimiento sus memorias, unas notas que la escritora había dejado para que se publicaran después de su muerte. Estos escritos, que habían sido citados por todos los autores antes mencionados, me fueron proporcionando las claves para establecer mi línea de investigación. El material necesario me lo iban proporcionando archiveras y bibliotecarias y, por supuesto, internet. La información me llegaba abundante y a través de fuentes muy diversas: documentos de archivos, prensa de la época, correspondencia de Pilar, numerosas publicaciones (artículos, libros, notas de prensa, etc.).

En el archivo municipal de Montilla identifiqué, a través de los padrones, la casa en la que había vivido la escritora en su infancia. En el archivo de los notarios montillanos encontré varios protocolos que hablaban de la privilegiada situación económica y social de los antepasados paternos de Pilar. Las actas capitulares, las declaraciones de bienes y la correspondencia del archivo municipal de Montilla me pusieron al día sobre los cargos políticos, actividades económicas y propiedades de su abuelo y tíos carnales. Con esta rica documentación identifiqué definitivamente a la familia de Pilar como perteneciente a la clase alta cordobesa emparentada con familias de origen hidalgo tan destacadas como Alvear, Riobóo y Noriega. Por su parte, la archivera de Briviesca me informó sobre el origen burgalés de la familia y su relación de parentesco con Los González Byas de Jerez de la Frontera. Las escritoras palentinas, Paz Nájera y Macarena García, con las que pude contactar, me pusieron de manifiesto el alto estatus social y económico de la familia de Rafael Martínez Romarate, esposo de Pilar, oriundo de Palencia.

El conocimiento de la familia materna de Pilar, los Alday de la Pedrera, me llegó más tarde a través de un estudio familiar que está aún por confirmar y en el que se citan varias fuentes documentales. Al parecer, el apellido Alday está establecido en Santander al menos desde el siglo XVIII y formó parte de la burguesía culta santanderina más innovadora del siglo XIX y principios del XX. Según nos informa la propia Pilar, su madre Dª Ernestina Alday de la Pedrera se educó en Lausanne (Suiza) donde recibió una formación muy avanzada para su época.

A través de la prensa de la época descubrí las razones que habían provocado la enfermedad mental del progenitor de la escritora- un problema de orden público acaecido bajo su responsabilidad como gobernador civil de Zaragoza- y que fue la causa de su renuncia a una prometedora carrera política y su temprana muerte. Estos acontecimientos influirían en Pilar y harían de ella un ser con tendencia a la introspección y fina sensibilidad. Tras aquel nefasto acontecimiento, Fernando Valderrama comenzó a padecer trastornos nerviosos y su médico, el prestigioso doctor Esquerdo, le aconsejó descanso absoluto, por lo que el matrimonio se trasladó con sus hijos a la localidad cordobesa de Montilla, lugar en el que vivían los padres y hermanos del enfermo.

En Montilla, la familia se estableció en una casona grande y destartalada situada en la plazoleta del vetusto palacio de Medinaceli, entonces un lugar apartado y triste. Al año siguiente, nació el último vástago del matrimonio, pero la salud del enfermo no mejoraba y su deterioro iba en aumento. Pilar nos cuenta sus recuerdos de aquellos primeros años de su vida:

Mi padre quedó instalado en dos amplias habitaciones, una como dormitorio y otra de cuarto de estar, ambas con ventanas al jardín y le pusieron una persona para atenderle en los momentos en que mi madre descansaba. Yo le recuerdo siempre triste. Apenas hablaba, comía muy poco y en algunos momentos no nos conocía a causa de una fuerte amnesia que comenzaba a padecer. El deterioro de su estado que iba en aumento y la imposibilidad de curación, llenaban de angustia a mi madre. ¡Cuántas veces la vi llorar mientras mi padre paseaba silencioso y taciturno por el jardín como si no estuviera en este mundo, indiferente a todo! Meses después fallecía repentinamente a causa de un agudo ataque de uremia, a los 39 años de edad.

Y continúa más adelante:

Aunque sólo tenía seis años, lloré amargamente su pérdida y en mi mente quedó grabada para siempre aquella desgracia con mayor nitidez que otros episodios dolorosos ocurridos años después.

Según consta en el Archivo Municipal de Montilla, en el padrón de 1895, Ernestina Alday de la Pedrera quedó viuda, a los 32 años, con tres hijos: Fernando de 11 años, Pilar de 6 y Francisco Solano de 4. Tras la muerte del padre, la familia se trasladó a Córdoba y poco después a Madrid. Fue entonces cuando Pilar, por decisión materna, ingresó interna en el colegio del Sagrado Corazón de Chamartín de la Rosa, lugar donde se educaban las hijas de las familias más selectas de la burguesía madrileña. La separación de su madre, tras la reciente pérdida del padre, le resultó muy dolorosa a Pilar quien se convirtió en una niña retraída y solitaria, como ella misma expresa en uno de sus poemas:

Cuando yo era niña –niña ya crecida-
me llamaban rara,
porque con las otras niñas, mis amigas,
apenas jugaba.

En aquel internado, en el que permaneció hasta los 14 años, Pilar adquirió la formación general adecuada a una mujer de su rango social, aprendió también solfeo y piano y alcanzó un buen conocimiento de francés. Mientras tanto, su madre se había casado en segundas nupcias con un diplomático, viudo y pariente lejano suyo, del que la poeta oculta el nombre en sus memorias. Se trataba de D. Lorenzo N. Celada y Quintana, vicecónsul de Brasil, gentilhombre de la cámara de S.M y, entre otras muchas cosas, Caballero de la Real Orden de Isabel La Católica, quien tenía de su primer matrimonio tres hijos varones: Lorenzo, Manuel y Alfredo. Pilar, poco después de la celebración de la boda, acompañó a la pareja de recién casados a un viaje que realizaron a París y que duró un mes. La joven adolescente quedó fascinada por el arte y la belleza de aquella ciudad cosmopolita y, sobre todo, por la brillantez de la ópera que descubrió entonces al asistir por primera vez a una representación (Luque y Ramírez, 201,4, p. 26).

Algún tiempo después, cuando contaba 15 de edad, Pilar volvió a Francia, pero esta vez el viaje fue muy diferente, se trataba de una peregrinación a Lourdes acompañada por la hermana mayor de su padre, su tía doña Felisa Valderrama, quien le había inculcado, desde su primera infancia, sus sólidos principios reli-

giosos. Tras Lourdes, lugar que impresionó a la joven Pilar por el "misterio sobrenatural que la envolvía", partieron a Pau, Génova y Roma donde visitaron el Vaticano y asistieron a una audiencia del Papa.

Los dos viajes que realizó Pilar en su adolescencia la marcaron para siempre, igual que las dos mujeres que la acompañaron en ellos: su madre y su tía paterna. La primera, Ernestina Alday de la Pedrera, una mujer distinguida que amaba la vida social y el refinamiento, le transmitió su amor por la música, el teatro y los viajes y le fomentó su gran sensibilidad artística. Su tía, doña Felisa Valderrama, le inculcó unas profundas creencias religiosas.

El retorno a su hogar, tras finalizar los años del internado, no supuso para Pilar disfrutar de una vida fácil. La escritora confiesa en sus memorias que guardaba unos recuerdos muy amargos de la convivencia con su padrastro y hermanastros a los que califica de insolentes y pendencieros y que mantenían continuos enfrentamientos con su hermano mayor. Además, Lorenzo pretendió casarse con ella, lo que aumentó las tensiones familiares.

Cuando Pilar tenía 20 años, en una representación en el Teatro Real, conoció a un amigo de su hermano, a quien a partir de entonces comenzó a ver con frecuencia. Se trataba de Rafael Martínez Romarate, un joven inteligente y muy atractivo quien le propuso un rápido casamiento. En opinión de la escritora, porque deseó liberarla de aquella difícil situación en la que ella se encontraba. Martínez Romarate era el prototipo de hombre que enamoraba a las mujeres: de familia acomodada, ingeniero industrial y con un físico muy atractivo. La joven aceptó ilusionada aquella boda que se efectuó en 1911. Ella tenía 22 años y él 27. (Luque y Ramírez, 2014, p. 28).

Tras la boda, la joven pareja realizó su viaje de novios que duró tres meses. Lo iniciaron en Granada donde disfrutaron de la belleza de la ciudad andaluza, y de su entorno, y de los conciertos que se celebraban en la exótica y bellísima Alhambra. Pasaron después al extranjero: Ginebra, donde siguieron las huellas de Lamartine, Rousseau y Lord Byron, Zúrich y Lausanne (lugar en el que había estudiado en un pensionado de religiosas la madre de Pilar) y luego París y la Costa Azul, Niza y Montecarlo; para finalizar en la magnífica finca que la familia del novio poseía, a veinte kilómetros de Palencia, denominada "El Carrascal", un hermoso lugar para disfrutar de la naturaleza y la paz del campo. Ambiente rural que, según nos cuenta Pilar en sus memorias, no le entusiasmó nunca, ya que

se sentía mucho más atraída por la vida cultural madrileña donde disfrutaba de cines, conciertos y teatros.

En Madrid, el matrimonio se estableció en una lujosa vivienda del barrio de Argüelles, con calefacción central, ascensor y 10 balcones, donde nacieron sus tres hijos: Alicia (1912), María Luz (1913) y Rafael (1915). En 1922 se trasladaron a un lujoso chalé del Paseo de Rosales que diseñó el propio Rafael Martínez Romarate. Los veranos los pasaban en San Sebastián o Hendaya y en San Rafael, un pueblecito de la Sierra de Madrid. De vez en cuando viajaban al extranjero, Francia, Italia, Suiza.

Aunque la pareja reunía todos los requisitos para ser feliz, algo no funcionó desde el principio en aquel matrimonio. Martínez Romarate, siempre absorbido por sus ocupaciones, apenas estaba en casa con su familia, a la que tampoco ofrecía manifestaciones de cariño. Pilar, a la que no satisfacía en absoluto la monotonía de las responsabilidades domésticas, se refugió entonces en la lectura, y en la creación de poemas en los que volcaba todos sus sentimientos de soledad, angustia y ansias de amor. Una muestra significativa de estos versos primeros es el poema titulado *Horas muertas,* incluido en su libro *Huerto Cerrado:*

HORAS MUERTAS

Aquellas que pasaron sin ansias ni emociones
envueltas en el lento rodar de cada día,
sin dejar ni rayito de luz y poesía
en nuestros corazones.

Aquellas en que el alma vivió como dormida
sin notar en sus alas el más tenue aleteo,
y el cuerpo perezoso, sin un leve deseo
caminó por la vida.

Momentos que pasaron sin buscar la belleza,
sin buscar la alegría, sin buscar el dolor,
sin sentir que el impulso de un ardoroso amor
sacudió la pereza.

¡Cuántos, cuántos instantes sin ninguna inquietud
por aclarar las sombras que en derredor tenemos,
en que nada pensamos, en que nada queremos
en completa inquietud!

Si todos se sumaran podrían formar años,
años que para nosotros pasaron sin sentir,
porque incesantemente vivimos sin vivir
como torpes rebaños.

Y nosotros, que horror a la muerte sentimos,
no pensamos que el tiempo perdido de esta suerte
es como un anticipo de esa temida muerte,
de la que tanto huimos.

Y que son esos años de existencia vivida,
sin ambición, sin lucha, sin amor y sin fe,
así, calladamente, poco a poco se fue
la mitad de la vida.

(Valderrama, *Huerto Cerrado*, 1927, p.165-166)

Al margen de los momentos de angustia, que le provocaba la carencia de afecto por parte de su marido, la vida de Pilar transcurría de forma placentera. Su entrega total al cuidado de los hijos, para suplir la falta de ternura del padre, no impedía que Pilar disfrutara de las numerosas propuestas culturales de la capital de España. Una vez a la semana, el matrimonio iba al cine o al teatro y, en ocasiones, a conciertos. Impulsada por su gran afición, se abonó a la Sociedad Cultural de Música, lo que le permitía también asistir a dos conciertos al mes en el Teatro de la Comedia.

De las inquietudes culturales de Pilar nos habla también su pertenencia a la organización de mujeres artistas y escritoras *El Lyceum Club*, institución progresista de la que fue socia fundadora y donde coincidió con mujeres tan significativas en el mundo intelectual de la época como Zenobia Camprubí (esposa de Juan Ramón Jiménez), Carmen Baroja y María de Maeztu. En la sede del *Lyceum*

Club, Pilar asistía frecuentemente a conferencias, exposiciones y conciertos. La escritora, además, estaba muy relacionada con los círculos intelectuales de la época. Así, era amiga de los Baroja (Rafael Caro era su editor y las dos familias tenían teatros íntimos, experimentales, en los que se apoyaban mutuamente). Además, participaba asiduamente en tertulias de escritores y artistas, como las que organizaba su amiga Concha Espina o sus cuñados Soledad Martínez Romarate y el escultor Victorio Macho, republicano y amigo de la élite intelectual madrileña más progresista de aquel tiempo.

A pesar de la distancia sentimental que mantenía Pilar con su marido, siempre sintió una profunda admiración por él, a quien describe como hombre inteligente, de gustos refinados y amante de la cultura y del arte. Estos sentimientos entremezclados de soledad y admiración los expresa Valderrama en sus memorias cuando relata un viaje que realizaron a Venecia con motivo de una exposición de su cuñado el escultor Victorio Macho:

En Venecia pasamos bastantes días y, aparte de algunas excursiones a Padua, la ciudad nos tuvo retenidos con sus doradas e invisibles cadenas, que no hubiéramos querido romper nunca. Sin embargo, he de confesar que no llegué a sentirla y gozarla tan plenamente como su belleza y encanto merecían; a pesar de ir acompañada de mi marido, una extraña sensación de soledad me invadía y aunque la admiré con alma de poeta, hubiera querido sentirla con plenitud de mujer. Esa soledad cuya causa no llegué entonces a comprender, me acompañó durante todo el viaje, haciéndose allí más viva y atormentadora.

Pasamos después a Roma, que aunque yo la había visitado antes, ahora, más formada, comprendí mejor su doble faceta artística y religiosa. Mi marido me explicaba todo cuanto la Ciudad Eterna contenía, ya que era muy aficionado a los libros de viajes y a la Historia del Arte. De ello daría prueba dos años después, en el denso tomo que publicó con el título "Por sendas de Occidente" (Valderrama, 1981, p. 40).

Rafael Martínez Romarate era, efectivamente, un hombre de elevada cultura que hablaba varios idiomas y tenía grandes conocimientos de la historia y mitología clásicas, como puso de manifiesto en su libro *"Por sendas de Occidente. Impresiones de viaje",* publicado en 1928. Además, llegó a ser un destacado bibliófilo, pasión que le llevó a formar una fastuosa biblioteca. Pero, quizá, lo más destacado de su personalidad fue su gran entusiasmo por el teatro, lo que le llevó a ocupar, al finalizar la guerra civil, el cargo de jefe de los Servicios Técnicos de

los Teatros Nacionales. En el María Guerrero, instaló, por primera vez en España, el sistema inventado por Fortuny denominado "Ciclorama", avance que luego se fue aplicando al resto de teatros. (Valderrama, 1981, p. 76).

Por la prensa de la época sabemos que Pilar y su marido eran considerados una pareja de escritores eruditos, dueños de una magnífica biblioteca y entregados al mundo de la cultura, especialmente al teatro (Luque y Ramírez Ponferrada, 2014, p. 169 y ss). La afición de la pareja a las artes escénicas le impulsó a organizar en su propia vivienda un teatro íntimo que el *Heraldo de Madrid*, en un reportaje sobre él realizado por la escritora Matilde Ras, anunciaba en sus titulares como un esfuerzo de renovación escénica. Pilar nos cuenta en sus memorias que, tratando de superar la difícil convivencia dentro de su matrimonio, propuso a su marido la creación de un teatro íntimo. Su objetivo era que los hijos, aficionados a representar comedias inventadas por ellos, pudieran escribir pequeñas obras que les sirvieran al mismo tiempo de diversión y de formación. Rafael M. Romarate, experto en luminotecnia y mecánica, aceptó encantado y de esta manera nació *Fantasio,* que se adaptó en la residencia familiar.

La noche de la inauguración asistieron a la representación numerosos amigos, entre ellos Carmen Baroja y Jacinto Benavente, autor de la obra que se representaba aquella noche titulada "El príncipe que todo lo aprendió en los libros". *Fantasio* llegó a ser considerado como uno de los teatros de cámara más interesantes del Madrid pre-republicano.

Pero la aportación de Pilar de Valderrama a la renovación del teatro de preguerra no se limitó a la gestación y colaboración en ese proyecto de teatro de cámara. Como resalta la investigadora Paz Nieva, su propia labor como autora, aunque breve y poco conocida, fue significativa. En 1934 salió publicada, por la editorial Aguilar, la obra de Valderrama *El Tercer Mundo,* junto con otras dos obras teatrales, una de Halma Angélico (militante de la CNT) y otra, en un acto, de la polígrafa catalana Matilde Ras. La publicación, bajo el epígrafe *Teatro de mujeres* correspondió a un tomo de la Colección *Teatro Universal* y fue prologado por el cordobés Cristóbal de Castro, quien hacía alusión a los enormes obstáculos que tenían en aquella época las mujeres para realizar estrenos. Pilar de Valderrama fue autora también de otras dos obras teatrales que no llegaron a publicarse: *La vida que no se vive* y *El sueño de las tres princesas.*

Poeta y musa

Como todas las mujeres de su época y condición social, mientras sus hermanos se preparaban para recibir estudios universitarios, Pilar adquirió en el colegio una formación general que era la que se consideraba adecuada a su sexo. Terminado el colegio, continuó sus estudios en su casa con profesores particulares que ampliaron sus conocimientos de literatura, sobre todo la francesa, perfeccionaron su francés y le enseñaron italiano (Ruiz de Conde, 1964, p. 132). Conocimientos que amplió después con sus hermanos y, posteriormente, con su marido, amistades, viajes y los libros. Por propio deseo, recibió lecciones de canto con el conocido maestro Ignacio Tabuyo, con el que llegó a interpretar diversas romanzas de ópera. Durante su juventud, en sus estancias en Montilla, tomó también contacto con el Cante Jondo, tan esencial en la cultura andaluza y que dejará huella en su creación literaria.

Pilar nos cuenta en sus memorias que empezó a escribir poemas inducida por la soledad que le provocaba la continua ausencia del marido y de esta manera sus versos se fueron convirtiendo, poco a poco, en la esencia de su existencia:

> *Benditas canciones*
> *que acunáis el tedio de mis noches largas…*
> *Tengo toda el alma llena de vosotras,*
> *¿O es que sois vosotras, canciones, mi alma?*

(Valderrama, 1927, p. 22)

Pilar, en sus memorias, identifica también el origen de su poesía con la frustración que le producían sus responsabilidades domésticas. Además de escribir, Pilar disfrutaba con la lectura. El matrimonio Martínez Valderrama poseía una biblioteca con más de 4000 volúmenes (Ruiz de Conde, 1964, p. 132). Las lecturas predilectas de Pilar, y que influirán en su obra, eran las obras de San Juan de la Cruz, Fray Luís de León, Jorge Manrique y Gonzalo de Berceo. De los contemporáneos, Antonio Machado.

Por su obra, Pilar pertenece a la denominada Edad de Plata de la Literatura Española. Inició las publicaciones de sus poemas en el año 1923, con la obra titulada *Las Piedras de Horeb,* a la que siguieron *Huerto Cerrado* (1927) y *Esencias* (1930). El cuarto libro de Pilar, *Holocausto*, apareció ya, después de la Guerra

Civil, en 1942 y unos años más tarde, en 1959, su *Obra Poética,* una antología recopilatoria de toda su obra, en la que incluye, además, *Espacio* escrito en 1949. Finalmente, en 1984, apareció *De mar a mar*, antología póstuma con algunas poesías inéditas y con un interesante prólogo del escritor y poeta Carlos Murciano.

La lectura de las obras de Valderrama nos ayuda a comprender su evolución ideológica, sus sentimientos, la terrible soledad que experimentaba con su marido, quien mantuvo numerosas aventuras extramatrimoniales, su rebeldía ante aquella situación tan humillante para ella y la posterior superación de aquellos sentimientos a través de la unión amorosa con Machado, al parecer, exclusivamente espiritual, pero no por ello menos intensa.

La relación amorosa entre los dos escritores hizo que Pilar se convirtiera en la musa de algunas composiciones del insigne poeta, quien, en una de sus cartas expresó a su amada: "En todo lo que escribo y escribiré hasta que muera estás tú, vida mía" (Depretis, 1994, p. 132). Entre las composiciones de Machado inspiradas en ella tenemos que citar el bellísimo soneto *Perdón, Madona del Pilar*, la obra de teatro *La Lola se va a los puertos,* el poema *De Mar a Mar entre los dos la guerra* y los bellísimos versos dedicados a Guiomar, seudónimo con el que cantó a su amada. Efectivamente, Pilar inspiró a Machado unos poemas de amor que están considerados entre los más hermosos de la poesía española: *Canciones a Guiomar* y *Nuevas canciones a Guiomar*.

El feminismo moderado de Pilar de Valderrama. El Lyceum Club

Pilar era una mujer de profundas creencias religiosas y de ideología política monárquica, lo que parece no impidió al poeta andaluz enamorarse de ella. Algo que, en mi opinión, no debe extrañar puesto que Pilar nunca fue la retrograda fascista que sus detractores han imaginado.

Las frías relaciones con su marido, y sobre todo el suicidio de la joven amante de éste, marcaron profundamente a Pilar, de forma que, paulatinamente, se fue liberando de muchas trabas sociales y dejando atrás caducas ideas hasta convertirse en una feminista, como ella misma se definió.

Cuando en 1923 publicó su primer libro, *Las Piedras de Horeb,* Pilar mostraba un gran conformismo con el papel que se le asignaba entonces a la mujer y un rechazo frontal a las ideas feministas. Así, en el poema titulado *A la mujer,* en su última estrofa escribe:

Cuando en la vida cumplo los quehaceres
monótonos y vulgares,
en mí llevo el mayor de los placeres.

Y en otro poema, que titula *Creo yo que…*, incluso define las nuevas ideas feministas como peligrosas y alaba el papel de la mujer tradicional en los siguientes términos:

Con un poquito menos de feminismo
y un poco más de cultura verdadera,
la mujer tendría la carrera
que lleva al hombre hacia el materialismo.
Con mayor agrado de espiritualismo
que ella tener podría, si quisiera,
cuánto vicio y pasión baja y rastrera
calmara, dando ejemplo de altruismo.

Y pienso en el curso de los días
se sanearon las generaciones
más que con todas las bachillerías,
con esas interiores armonías
de nuestros femeninos corazones
que es la mejor de las sabidurías.

Su segunda obra, *Huerto Cerrado*, publicada en 1927, muestra ya un cambio en su personalidad y la crisis que atravesaba su matrimonio. En su poema titulado *Canción del ideal roto* encontramos la siguiente estrofa:

Y puso su ideal en una imagen
que de bronce creyó;
pero era barro débil, vino al suelo
y en mil trozos la imagen se rompió.

Y en otro que titula *Desengaño purificador* refleja el abismo que existía entre los esposos y la reacción de Pilar quien, lejos de hundirse en su pena, sintió una gran liberación:

Sin tu desengaño yo sería ahora
amante vencida que sigue tu paso,
con el cuerpo herido, con el alma herida
y enfangada acaso…

Y en otros versos del mismo poemario:

Por fuera la vida
y yo aislada dentro
sobre el viejo mundo
en mi mundo nuevo

(Murciano, 1984, p. 14)

No sabemos exactamente qué ocurrió durante estos años en las relaciones íntimas del matrimonio, lo cierto es que en 1926 Valderrama había experimentado ya un cambio profundo en sus ideas respecto a la mujer, puesto que aparece como una de las fundadoras de una institución, *El Lyceum Club*, una especie de plataforma pública de la emancipación de la mujer. Inspirado en su homónimo británico, integraba a las mujeres más progresistas de la época, entre las que podemos mencionar, además de Pilar y su cuñada María Martínez Romarate, a la Duquesa de Alba, Carmen Baroja, Carmen Monné, Clara Campoamor, María Teresa León, Victoria Kent, Concha Espina, Irene Falcón, Isabel Oyarzábal, Matilde Ras, Zenobia Camprubí, María de Maeztu y muchas otras de muy variadas ideologías (Aguilera Sastre, 2011).

El *Lyceum Club* madrileño aglutinó a un colectivo de mujeres cultas y de ideas avanzadas, con intereses políticos y profesionales muy diversos y que hasta esa fecha habían estado desconectadas entre sí. En su sede, se organizaban debates sobre las leyes que consideraban injustas para la mujer y el sufragio femenino, numerosos cursos, seminarios, exposiciones, conciertos y conferencias en las que

intervinieron destacados científicos, intelectuales, escritores y artistas. Además de todas estas actividades, el intercambio de sus propias experiencias, ideas y opiniones fue decisivo para muchas socias ya que les permitió tomar conciencia de que muchos de sus problemas derivaban de la situación colectiva de las mujeres, más que de su propia personalidad. Sin ninguna duda, Pilar de Valderrama encontró en el *Lyceum Club* un acicate, tanto a nivel personal como de su carrera literaria.

Para entender, en su exacta dimensión, lo que representó esta organización tenemos que tener en cuenta la situación social en la que vivía la mujer española de la época. Tras finalizar la Primera Guerra Mundial, las mujeres comenzaron a evolucionar, sobre todo en su aspecto externo, con las nuevas modas e incluso algunas comenzaron a trabajar fuera del hogar y a estudiar determinadas carreras. Debido a ese tímido progreso, surgió la reacción de una parte de la sociedad que consideraba peligrosos aquellos cambios. Aparecieron entonces numerosas obras de científicos, literatos y periodistas que debatían sobre las capacidades mentales, culturales, físicas y sentimentales de la mujer. El sexo femenino era analizado de ésta manera por varones que, supuestamente, eran expertos en la materia. Al frente de este movimiento estuvieron dos hombres progresistas: el eminente doctor Gregorio Marañón y el prestigioso filósofo José Ortega y Gasset.

Marañón defendió la teoría de que el único e inequívoco papel de la mujer era el de ser madre; idea que tuvo una amplia difusión e influyó en muchos profesionales del campo jurídico de la época. Para el ilustre doctor, las diferencias biológicas eran los factores determinantes para que las mujeres siguieran permaneciendo en un estado de domesticidad. La mujer, decía Marañón, está hecha para el ahorro de energía, para concentrarla en sí, no para dispersarla en torno. En su seno se ha de formar el hijo que prolongue su vida y de su seno ha de brotar el alimento de los primeros tiempos del nuevo ser. Además, hacía una distinción clara entre sexualidad masculina- el coito- y femenina –la maternidad (Mangini, 2006).

Igualmente influyente, y mucho más radical que Marañón, fue el filósofo Ortega y Gasset, quien llegó a defender, de forma contundente, la inferioridad de la mujer en los siguientes términos:

En el mismo instante en que vemos una mujer nos parece tener delante un ser cuya humanidad íntima se caracteriza, en contraste con la nuestra varonil y la de los otros varones, por ser esencialmente confusa… pero no tiene sentido desear que la mujer deje de ser sustancialmente confusa. Equivaldría a aniquilar la delicia que para el

varón es la mujer gracias a su ser confuso. (…) En la presencia de la mujer presentimos los varones inmediatamente una criatura que, sobre el nivel perteneciente a la humanidad, es de rango vital algo inferior al nuestro. No existe ningún otro ser que posea esta doble contradicción: ser humano y serlo menos que el varón. En esa dualidad estriba la sin par delicia que es para el hombre masculino la mujer (Mangini, 2006).

En este ambiente, la cuestión de la mujer se convirtió en un debate palpitante dentro del *Lyceum Club*. En 1927, las dirigentes de la institución feminista organizaron una campaña para suprimir el artículo 57 del Código Civil que sometía a la esposa a la voluntad del marido. También se cuestionó en el *Lyceum* el artículo 438, por el que el marido que matase o hiriese de gravedad a su mujer por infidelidad conyugal, sólo sería castigado con la pena del destierro. De igual manera defendieron, como sus antecesoras londinenses dos décadas antes, la igualdad económica entre los cónyuges dentro del matrimonio. Uno de los temas más conflictivos fue el derecho al voto de la mujer, el sufragio femenino, asunto que llegaría a ser candente en las Cortes Españolas, donde finalmente en 1931 se aprobaría, gracias a la lucha que mantuvo una de las socias del *Lyceum Club*, Clara Campoamor.

La pertenencia de Pilar de Valderrama al *Lyceum Club* y sus ideas feministas, aunque moderadas, jamás han interesado a los que la han tachado de retrógrada. La mayoría ignoran este hecho a pesar de que la escritora lo pone de manifiesto en sus memorias. También ignoran que fue nombrada, en 1930, académica de la Hispanoamericana de Cádiz (Valderrama, 1981, p. 49).

Poemas epistolares y el Tercer Mundo

Aunque Pilar llevaba una vida social muy activa, desahogaba sus sentimientos escribiendo poesía y estaba entregada plenamente al cuidado de sus hijos, nada de esto impedía que experimentara una profunda soledad. Sentimiento que, por motivos muy diferentes y quizá de una manera aún más honda, también padecía Antonio Machado. Una situación que, sin ninguna duda, impulsó el encuentro de ambos y sus posteriores relaciones amorosas.

Según consta en una carta que Machado escribió a Pilar, y en las memorias de la escritora, los dos poetas se conocieron personalmente a finales de junio del

año 1928 en Segovia. En esta ciudad, en la que ejercía de profesor de francés Antonio Machado, se refugió Pilar de Valderrama tras conocer la trágica noticia del suicidio de la amante de su esposo. Tras este encuentro surgió el amor entre ambos poetas.

Durante el verano de 1928, la pareja se vio secretamente en un idílico lugar que Pilar había elegido en la Moncloa. Se trataba de un bello jardín, a un kilómetro y medio de su casa, desde donde se divisaba un paisaje hermosísimo: de un lado los encinares de El Pardo, de otro la Casa de Campo y, al fondo, la Sierra de Guadarrama. En una frondosa glorieta de aquel jardín, con una fuente en medio y un banco de piedra a su alrededor, se producían aquellos encuentros que la poeta expresa en sus versos:

Las horas se hacen instantes
en el jardín de la fuente,
ya no pueden los amantes
sentir más intensamente,
de la encantada avenida
el sol se va retirando.
La noche …la despedida…
sigue la fuente cantando,
se ha detenido la vida.

En el otoño la pareja, para sus encuentros semanales, sustituyó el bello jardín por un café elegido por Machado situado en Cuatro Caminos, entonces en las afueras de la ciudad. Pilar recuerda aquel lugar, que Machado denomina en sus cartas nuestro rincón, como un salón grande donde se sentaban en incómodas sillas ante una mesa de mármol, acompañados siempre de parejas de obreros y empleados. Allí los dos poetas compartían sus obras, como se pone de manifiesto en el siguiente párrafo de una carta de Machado:

> *Y ahora empiezo a recordar a mi diosa, leyendo sus poesías. Lees muy bien, un poquito deprisa según tu estilo siempre elegante, que no subraya ni declama…*
>
> *Sigo trabajando en nuestra Lola. Ya pronto te leeré la última escena para que me des tu opinión (Depretis, 1994, p. 101).*

Pilar refiere en sus memorias que en estos encuentros Machado no le hablaba de su afecto por timidez o temor a enfadarla y que fue en sus cartas, llenas de ternura, dónde su alma se vertía por completo. Efectivamente, después de separarse, los enamorados se escribían con frecuencia y se encontraban a diario en lo que denominaron su *Tercer Mundo*, un espacio imaginario ideado por Pilar para "tener la certeza de la conexión de sus pensamientos", es decir, de que el uno pensaba en el otro. Esos encuentros imaginarios solían ser de 11 a 12 de la noche. Pilar dice que escogió esa hora para que ambos estuvieran libres de sus ocupaciones. En aquellos ensueños Pilar revivía sus momentos con el poeta, repasaba sus cartas, leía y releía sus poemas, y a veces ella componía alguno, lo que alargaba su vigilia hasta el amanecer. Mientras tanto Machado, según refleja su correspondencia, creaba versos llenos de melancolía, escribía cartas a su amada que luego echaba en el correo y paseaba imaginariamente con ella por las calles de Segovia. Pilar dice que inventó ese *Tercer Mundo* por tener la certeza de que todo acto que se materializa "indebidamente" deja una carga de culpabilidad y tristeza y, a la larga, el recuerdo afectivo desaparece. Sólo lo que radica en el espíritu, en el pensamiento limpio, permanecerá, dice en sus memorias. La poeta confesó en su vejez que seguía pensando en Antonio Machado sin remordimiento alguno, sino con "un gozo que sobrevive y sobrevivirá a través del tiempo y de la muerte". (Valderrama, 1981, p.89).

Las cartas que Pilar envió a Machado se perdieron durante la contienda civil, o al menos no han salido a la luz. Las que el poeta envió a su amada fueron quemadas la mayoría por Pilar en 1936, cuando huyó con su familia a Portugal, poco antes de que estallara el conflicto. No obstante, Pilar escogió al azar unas cuarenta que son las que se conservan en la Biblioteca Nacional. Las cartas de Machado constituyen un interesante documento para completar la imagen de Pilar. Ellas reflejan a una mujer culta con la que el poeta hablaba de poesía, teatro, política, y a la que le manifestaba sus opiniones sobre los intelectuales y artistas de la época y sobre sus obras y las de la propia Pilar. Las cartas de Machado demuestran también que la destinataria era una mujer sensible al sufrimiento de su amado, quien sintió por ella un amor apasionado cuando estaba en las puertas de su vejez y en total decadencia física.

Lo cierto es que estas cartas son un testimonio incuestionable del amor que sintieron ambos poetas. En sus cartas, Machado expresa a su amada un amor incondicional. Quizá uno de los párrafos más expresivos es el que sigue:

¡Qué alegría Pilar cuando te veo! (…) el corazón me salta del pecho, realmente loco, y no hallo manera de sujetarlo. Esto tiene también el amor, que nos vuelve a la naturaleza y nos revela nuestra fraternidad con todo lo que vive. Así pienso yo, sin sentirme humillado, que mi alegría al verte tiene algo de loco regocijo del perro que ve a su amo tras larga ausencia. ¿Qué piensas tú, Pilar, de esto que te digo? Tú que tienes tanto talento, y tanto corazón y una experiencia integral de vida. ¿Comprendes y perdonas esta locura, de la que otras mujeres se reirían sin comprenderla? (Depretis, p. 81).

La relación amorosa del poeta andaluz con Pilar de Valderrama, significó para él una inyección de energía, como se pone de manifiesto en el siguiente párrafo de otra de sus cartas:

Gracias diosa mía, por tu preocupación de mi salud. En efecto, te dije que no andaba bueno y era cierto. Pero después de nuestra entrevista, cobré ánimos. Siempre me pasa lo mismo. Como Anteo al tocar tierra recobraba su fuerza, yo revivo cuando te he visto y, sobre todo, cuando pienso ¡bendita ilusión! que tú me quieres. Pienso a veces que has de juzgarme hombre informal, por mis contradicciones. Sin embargo, tan verdad era que llegué a verte enfermo, como que después, por el milagro de tus ojos, salí lleno de energía y de propósitos de porvenir. (Depretis, p. 89).

Pero, en la correspondencia de Machado, también se deja entrever el amor que Pilar sentía por él. Así, en otra de las cartas, le dice a su amada:

"Mientras tú me escribías comunicándome tu sed de ternura, te imaginaba yo reclinada en mi pecho". (Depretis, p. 77)

Lo que se corrobora en el siguiente poema de Pilar que lleva el título de *Ruego póstumo* que finaliza con los versos siguientes:

Y si llega el instante, para mí tan temido,
de que en la senda tuya se cruce otra mujer,
estas canciones mías, hablándote al oído,
harán que un amor nuevo no vuelva a florecer.

(Valderrama, 1984, p. 27)

No es la única vez que Pilar de Valderrama muestra sus celos al poeta como queda documentado en una de sus cartas, en la que Machado, ante la preocupación que le manifiesta la escritora, le asegura:

De tu preocupación por el encuentro del que te hablé, no, preciosa mía, ni por un momento pienses que hablé con esa mujer, que ya no es nada para mí…En mi corazón no hay nada más que un amor, el que tengo a mi diosa. Tu poeta no te miente, no podría hacerlo aunque quisiera. Tampoco tu poeta es capaz de acompañar un amor verdadero, con caprichos de la sensualidad. Esto es posible cuando el amor verdadero no tiene la intensidad del mío. Yo te agradezco tu poquita de rabia, saladita mía, porque es señal de que me quieres; pero no la tengas, Pilar. A ti y a nadie más que a ti, en todos los sentidos-¡todos!- del amor, puedo yo querer (Depretis, 1994, p. 108).

En otra ocasión Pilar manifiesta a su amado el temor a que se canse de ella, consciente de la dificultad que debe entrañar para él mantener una relación amorosa como la que ella le impone. Pero la respuesta del poeta no da lugar a dudas:

Cuando en amor se renuncia - aunque sea por necesidad fatal - a lo humano, demasiado humano, o no queda nada - que es el caso más frecuente entre hombres y mujeres - o queda lo indestructible, lo eterno. (Depretis, 1994, p. 237).

En las cartas a Pilar se reflejan también, sin ninguna duda, esa relación tan especial que mantuvieron los dos poetas, lo mismo que la pasión amorosa de Machado, pero también, el amor que él despertó en ella y la propia personalidad de la escritora. Una mujer sensible, intelectualmente madura, culta y que, como señala Justina Ruiz de Conde, enseñó al poeta a soñar en los últimos años de su vida. (J. Ruiz de Conde, p. 30)

Caminos divergentes

La Guerra Civil significó para Pilar y Antonio su separación definitiva. Tras su regreso de Portugal, en febrero de 1937, Rafael Martínez Romarate fue requerido por el director del Teatro Nacional, su amigo Luís Escobar Kirkpatrick, para las representaciones de Autos Sacramentales que se hacían en diferentes capitales de provincias, al aire libre, por encargo del gobierno para "levantar el ánimo" del pueblo.

Conforme avanzaba la guerra, las posturas de los enamorados se radicalizaban, influidos por el ambiente de violencia y odio que respiraban a su alrededor. No obstante, el amor permaneció en ellos. Pilar siguió inspirando al poeta, quien escribió, pensando en ella, un bellísimo soneto:

De mar a mar entre los dos la guerra,
más honda que la mar. En mi parterre
miro a la mar que el horizonte cierra.
Tú asomada, Guiomar, a un Finisterre,
miras hacia otro mar, la mar de España
que Camoens cantara tenebrosa.
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el tajo fuerte.
Y es la total angustia de la muerte,
con la sombra infecunda de la llama
y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del hacha el corte frío.

(A. Machado, 1982, p. 828).

Unos años más tarde, Pilar conoció este poema y le respondió con otro suyo:

Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo.

Me acompañó tu ausencia día a día
en todas mis angustias anteriores;
en medio de amarguras y dolores
llenó de tu nostalgia el alma mía.

Al irte para siempre, no sabía
tu corazón los arduos sinsabores
que me acechaban, como negras flores
de muerte, olvido y soledad sombría.

En aquel "tu dolor" de mi recuerdo
estaba yo; tú estabas en la "ausencia"
en que de "mar a mar" nos obligaron.
En laberintos de un ayer me pierdo;
y veo en esta luz de tu presencia
que ni guerra ni mar nos separaron.

Cuando, tras la derrota definitiva del ejército republicano, Antonio Machado partió al exilio, no se olvidó de su amada y siguió pensando en ella hasta su muerte acaecida pocos días después, el 22 de febrero de 1939. Su hermano José encontró entonces en el bolsillo de su viejo abrigo un pequeño y arrugado trozo de papel. Allí, escrito a lápiz había tres apuntes. Uno con la primera frase del monólogo de Hamlet, "ser o no ser…". Otro, un verso alejandrino: "Esos días azules y ese sol de la infancia". Y el último, con cuatro versos, con una pequeña variante de "Otras canciones a Guiomar:

Y te enviaré mi canción:
"Se canta lo que se pierde,
con un papagayo verde
que la diga en tu balcón".

El poeta, cuando se aproximaba su último viaje, se sintió sumido en una duda existencial, pero seguía aferrado al recuerdo de su Andalucía natal y de su amada.

Valoración de la figura de Giomar

A lo largo de nuestra investigación nos hemos encontrado, en la extensa bibliografía publicada sobre Machado, con un gran número de publicaciones donde se percibe una tremenda antipatía por Pilar, que a veces se convierte en odio y llega a manifestarse incluso con insultos. Entre los autores de reconocido nombre que han exteriorizado su odio hacia Pilar sobresale la del estudioso machadiano Miguel Ángel Baamonde, titulada *Guiomar, asedio a un fantasma*, que consta de 738 páginas. Toda la obra va encaminada, sin citar ningún tipo de documenta-

ción, a desprestigiar a Pilar y a su obra y a demostrar que es una impostora, puesto que el único amor de Machado fue Leonor.

Miguel Ángel Baamonde, amigo de la familia Machado, también publicó en el año 2016, una biografía sobre Leonor, la esposa de Antonio Machado, titulada *Leonor, Memoria de la niña esposa* con el siguiente reclamo publicitario: "Biografía del único amor de Machado". En ella se sigue manifestando el mismo odio hacia la figura de Pilar, la mujer madura, y se ensalza la de la niña que carece de formación cultural y que el poeta eligió para "moldearla". (Baamonde, 2016, p. 93)

Una idealización de la mujer niña analfabeta que va unida a un rechazo o desdén por la mujer adulta y culta que enamoró al poeta en las puertas de su vejez. Una sublimación y un menosprecio que han demostrado otros muchos autores y que, en mi opinión, es muy difícil de entender.

Ian Gibson incluso se pregunta, en su extensa biografía de Machado, si conocer a Pilar no fue una desgracia para el poeta (2006, p. 458). No coincide con él Justina Ruiz de Conde, quien afirmó que Pilar ayudó a Machado en sus últimos 10 o 12 años a soñar, y no solamente eso, frente a Leonor, representó para el poeta a la mujer madura, completa e intelectual (1964, p. 30). Y sobre todo no coincide con Gibson el propio poeta que se expresa de forma rotunda en las cartas que dirige a Pilar. Basta citar algunos de los párrafos más expresivos:

Toda una vida esperándote sin conocerte, porque, aunque tú pienses otra cosa, toda mi vida ha sido esperarte, imaginarte, soñar contigo.

Sin ti hace tiempo que no viviría y, así, mi vida entera no es más que un homenaje a mi diosa. Fuera de estos momentos en que nos vemos, el resto de mi vida no vale nada ¡nada! diosa mía. Yo te juro que nada de ella me alegra, ni éxitos, ni halagos, ni gloria literaria.

Sólo a tu lado me siento vivir intensamente con olvido de todo. Sí, en esos momentos, soy feliz, fuerte, joven, sano…Después empiezo a decaer y a recaer en mi abatimiento.

En opinión de José María Moreiro, tal vez pueda concluirse un día que Pilar de Valderrama nada le quitó a don Antonio, sino que le regaló mucho en aquella etapa difícil, tanto al poeta como al hombre (1982, p. 29). Opinión que coincide

con la de Manuel Tuñón de Lara, para quien la amada tangible que ha pasado a la historia literaria con el nombre de Guiomar fue, sin duda, elemento esencial en la vida del poeta durante sus últimos años. (1975, p. 209)

Conclusiones

Tras el análisis de las numerosas fuentes consultadas en archivos y hemerotecas, todos los datos encontrados coinciden a la perfección con las notas biográficas que Pilar escribió, sin ninguna pretensión literaria y ya en su vejez "con los recuerdos desdibujados" ("En el laberinto de un ayer me pierdo" dice ella en uno de sus poemas). Quiero insistir en que estas memorias han estado siempre al alcance de todos los que han hablado negativamente de Pilar, pero jamás se han servido de ellas como fuente de información para conocer su vida, siempre han sido utilizadas por sus detractores para desprestigiar a su autora, nunca como una vía excepcional para conocer su verdadera personalidad.

Otro hecho que me llama la atención es que, siendo Pilar una escritora de reconocido prestigio y una mujer con una cultura muy superior a la media de sus congéneres, en determinados círculos machadianos de gran influencia, se diera la imagen de una mujer ignorante que buscaba la personalidad de Machado para medrar y se consideraba que Pilar no estaba a la altura del poeta andaluz. En mi opinión, la explicación de este hecho quizá podamos encontrarla en esa idealización de Leonor que ya hemos comentado y que impide que se puedan valorar conjuntamente a las dos mujeres, a los dos amores, muy diferentes entre sí, pero nunca incompatibles.

Justina Ruiz de Conde ya en 1964 refiriéndose a Guiomar afirmaba:

En la última etapa de su vida el poeta estuvo hablando de ella en sus versos pero no quisimos creer en su existencia. Lo dijo, lo repitió, no le hicimos caso y pasó a la historia literaria como el autor que había amado sólo una vez en la vida y a una sola mujer, la suya propia. Surgió el mito: profesores, críticos y mujeres lo propagamos. Machado fue el Amadís del siglo XX. Nos aferramos con tal entusiasmo a la idea que, cuando Concha Espina, apareció publicando las cartas de Machado a su misteriosa dama, muchos se sintieron verdaderamente consternados (1964, p. 161).

La consternación se volvió pánico cuando esa mujer resultó ser Pilar de Valderrama, una señora de la alta burguesía, casada, católica y de ideología con-

servadora. Como señala el crítico literario Antonio Domínguez Rey, a partir de entonces se pusieron en marcha los prejuicios sociales a los que se unía la sombra republicana de Antonio Machado (1981). Coincide con él José María Moreiro, quien afirma que quizá la explicación de esta resistencia se deba al progresismo puritano que teme que las relaciones que mantuvo Machado con Pilar de Valderrama pudieran empañar la estampa clara del poeta. O puede que el fallo sea pretender un falso pedestal para el que fue siempre sencillo y supo estar a la altura de las circunstancias, aupado sobre sus pobres y mínimos tacones (1982, p. 29).

Otra causa que explicaría el rechazo y el menosprecio que han expresado muchos autores por Pilar podríamos encontrarlo en la misoginia que existe aún en determinados ambientes intelectuales, donde se la llega a llamar *La Valderrama* como también a su amiga *la Espina*. Y también sin ninguna duda ha contado la falta de relación física entre los enamorados, algo que sus detractores critican duramente y cuya causa identifican con la mentalidad de una católica reprimida pero que, en mi opinión, podemos encontrarla más bien en el amor que sentía por sus hijos a los que no estaba dispuesta a perder, hecho que hubiera ocurrido si se hubiera entregado a una relación sin trabas con Machado, debido a las leyes y la mentalidad de la época de las que ya hemos hablado anteriormente. Además, esa falta de relaciones físicas plenas al parecer fue aceptado por el propio Machado como se demuestra en una de sus cartas en la que responde a Pilar, ante el temor a que se cansase de ella por no satisfacer sus íntimos deseos. A lo que Machado, tranquilizándola, le respondió:

"Cuando en el amor se renuncia – aunque sea por necesidad vital - a lo humano, demasiado humano, o no queda nada – que es el caso más frecuente entre hombres y mujeres - o queda lo indestructible, lo eterno".

En mi opinión, Pilar de Valderrama ha sido ignorada como muchas otras mujeres escritoras, pero, en el caso de la musa de Machado, a la ignorancia hay que unir el desprecio más absoluto sobre su persona, por la que no se ha interesado la mayoría de los escritores que han hablado de ella.

Es posible que haya influido también en ese rechazo hacia Pilar el hecho de que fuera católica, monárquica, mostrara su apoyo a los militares sublevados en el inicio de la Guerra Civil y, sin embargo, despertara una intensa pasión en el insigne poeta, al que muchos han convertido en el símbolo del republicanis-

mo de izquierdas. Efectivamente, en 1959 Jorge Guillen leyó ante la tumba de Collioure el siguiente telegrama:

Ahora y siempre recordamos y releemos a Antonio Machado, que sería ya San Antonio Machado si su vida y su obra no nos enseñasen que la más alta mete del hombre es llegar a ser hombre (Luque y Ramírez, 2014, p. 209).

Aunque, probablemente, no hubiera sido ese el deseo del poeta, Machado se ha convertido en un mito social, en un "santo", al que se ha denominado "el poeta del pueblo" y se le ha identificado con la España republicana de izquierdas. En 1958 sus restos, junto a los de su madre, fueron trasladados a una tumba propia financiada por un centenar de donantes, entre los que se encontraba el sindicato UGT. Esta tumba se ha convertido, desde entonces, en un centro de peregrinación donde acuden numerosas personas muy diferentes que le piden favores y le agradecen su integridad, sus versos y su compromiso republicano en los más variados soportes (libros, servilletas, partituras, piedras, etc.). Esta santificación laica del poeta andaluz ha perjudicado enormemente la figura de Pilar de Valderrama, quien no encaja en esa idealización. Muchos "fieles" del escritor sevillano, progresistas puritanos, como los llamó Moreiro, al mismo tiempo que propagaban el culto a Machado, y apoyándose en la falsificada visión negativa que sobre ella da el hermano del poeta, José, convirtieron a la escritora en una mentirosa, manipuladora, beata y fascista que embaucó al bueno de don Antonio para aprovecharse de él.

El ataque que ha sufrido la imagen de Pilar Valderrama demuestra, en mi opinión, que no se ha superado aún el enfrentamiento del que ya hablaba, en 1910, Antonio Machado a sus alumnos cuando afirmaba:

"El español se empeña en no querer comprender las razones del adversario, porque sospechamos desde el fondo de nuestra brutalidad que si logramos penetrarlas, desaparecería el casus belli. Y la guerra es justo lo que quiere el español".

Ante la evidente manipulación que se ha hecho de la historia de amor entre los dos poetas y de otros muchos aspectos de la cultura española, desde muy diferentes ideologías políticas, quiero finalizar con las palabras que el poeta sevillano también dijo a sus alumnos y que nos viene muy bien para reflexionar a todos nosotros en los tiempos que corren:

"La política señores, es una actividad importantísima… yo no os aconsejaré nunca el apoliticismo, sino, en último término, el desdeño de la política mala que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancia y colocar parientes. Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros y, naturalmente, contra vosotros. Sólo me atrevo a aconsejaros que la hagáis a cara descubierta; en el peor caso con máscara política, sin disfraz de otra cosa; por ejemplo, de literatura, de filosofía, de religión. Porque de otro modo contribuiréis a degradar actividades tan excelentes, por lo menos, como la política, y a enturbiar la política de tal suerte que no podamos nunca entendernos".

Bibliografía

AGUILERA SASTRE, J., «Las fundadoras del Lyceum Club femenino español» BROCAR, 35 (2011) pp. 65-90.

BAAMONDE HERMIDA, M. Ángel. *Guiomar, asedio a un fantasma*, Valencia, 2009.

Pilar de Valderrama ¿falsa Guiomar? , Abelmartín, noviembre, 2006.

Leonor memoria de la niña esposa, Madrid, 2016.

BALTANÁS, E. y RAMÍREZ PONFERRADA. *Las últimas soledades del poeta Antonio Machado. Recuerdos de su hermano José: un texto manipulado, Ámbitos.* Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades, 41 (2019), pp. 77-90.

DEPRETIS, G.C. (Edición y prólogo), *Antonio Machado. Cartas a Pilar.* Madrid, 1994.

LUQUE MORENO Y RAMÍREZ PONFERRADA, *Guiomar, el rescate de la diosa*, 2014.

MACHADO, J. Últimas soledades del poeta Antonio Machado, 1999.

MANGINI, S. *El Lyceum Club de Madrid, un refugio feminista en una capital hostil.* Asparkia 17 (2006) pp. 125-140.

MOREIRO, J.M. *Guiomar, un amor imposible de Machado*, Madrid, 1982.

NIEVA, P., *Las autoras teatrales españolas frente al público y la crítica (1918-1936),* AIH. Actas XI, 1992. Centro Virtual Cervantes. *El Tercer Mundo (1934) y las Adelfas (1928): un diálogo teatral entre Pilar de Valderrama y los Machado*. Revista de Estudios Teatrales, nº 11, 1997, pp. 155-169.

RAMÍREZ PONFERRADA, MARÍA DOLORES. *Pilar de Valderrama, la Guiomar de Antonio Machado. Escritora ignorada y musa ultrajada*. *Ámbitos.* Revista de estudios sociales y humanidades, 39 (2018) pp. 77-92.

RAS, M, *El teatro íntimo Fantasio es un esfuerzo de renovación teatral*. El Heraldo de Madrid, 27-8-1930, p. 8.

REBOLLO CALZADA, Mar, *Propuesta teatral de los Teatros de Arte en España 1900-1930).* Revista de estudios teatrales, 19, (2003) pp. 135-146.

RUIZ DE CONDE, J., *Antonio Machado y Guiomar.* Ínsula, 1964

VALDERRAMA ALDAY, Pilar, *Huerto Cerrado*, Madrid. *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida,* 1981. *De mar a mar,* 1984.

Nota biográfica

Me licencié en Geografía e Historia por la Universidad de Granada y he sido profesora en Enseñanza Media desde 1975 hasta el año 2011, con la condición de catedrática. A partir de entonces me dediqué exclusivamente a la investigación histórica. Realicé los cursos de doctorado en los años académicos 1995-1996 y 1996-1997, obteniendo la Suficiencia investigadora. He pertenecido a varios grupos de investigación de la Universidad de Córdoba. En breve presentaré mi tesis doctoral que lleva por título*: Las desconocidas de una familia notoria: las Alvear (ss. XVIII-XX).*

CUADERNOS DE U.M.E.R.

Nos. 1 al 100 agotados. Pueden consultarse en la página web www.umer.es

Nº 101: "Madrid: En busca del arco perdido". Josep Mª Adell.

Nº 102: "Los derechos de las personas mayores". Loles Díaz Aledo.

Nº 103: "Transgénicos: qué son y para qué sirven". José Miguel Hermoso Núñez.

Nº 104: "La poesía contemporánea". Victor Agramunt Oliver.

Nº 105: " La Revolución rusa: diez mitos que conmovieron al mundo". Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 106: " El agua, un recurso escaso y contaminado". Blanca Tello Ripa.

Nº 107: " El origen de la vida y la evolución". José Antonio Romero Paniagua.

Nº 108: " La Plaza Mayor de Madrid. Cuatrocientos años de historia". Fidel Revilla González.

Nº 109: " La masonería, esa desconocida". Fernando Romero.

Nº 110: "Transición y Constitución: 40 años de historia". Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 111: "Envejecer siendo mujer. Dificultades, oportunidades y retos". Mónica Ramos Toro.

Nº 112: "A telón abierto. Dramaturgos de ahora mismo: Alfredo Sanzol, Carolina Áfria y Ramón Paso". Juan Carlos Talavera Lapeña.

Nº 113: "Historia de la caricatura en el primer tercio del siglo XX". Alfredo Liébana Collado.

Nº 114: "Memoria de la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca (Umer) 2014-2019". Umer.

Nº 115: "El nuevo mundo de Alexander Humboldt". Santiago Barahona.

Nº 116: "Breve Antología de poesía en castellano". Víctor Agramunt Oliver.

Nº 117: "Vivir sanamente la soledad", Alejandro Rocamora Bonilla.

Nº 118: "Ciudades poco amigables con las personas mayores: el malestar ambiental de la ciudad", Blanca Tello Ripa.

Nº 119: "Galdós (1843-1920), entre la Literatura y la Historia", Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 120: "La obra literaria de Galdós en imágenes", María de los Ángeles Rodríguez Sánchez.

Nº 121: "Personas mayores y COVID-19: más que cifras", Loles Díaz Aledo.

Nº 122: "Mujeres con pasado. Aspectos de la presencia femenina en la historia", Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 123: "España se seca, el desierto avanza", Blanca Tello Ripa.

Nº 124: "Galdós y el teatro", Juan Carlos Talavera Lapeña.

Nº 125: "Los sentimientos en tiempos de pandemia", Alejandro Rocamora Bonilla.

Nº 126: "Los Comuneros de Castilla: cinco siglos entre el mito y la historia", Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 127: "El Paseo del Prado, Patrimonio de la Humanidad", Fidel Revilla González.

Nº 128: "Nutrición y dieta: qué sabemos", Jorge Jordana

Nº 129: "Hechos y dichos. Las palabras de la Historia", Feliciano Páez-Camino Arias .

Nº 130: "Una mirada poliédrica a Las Meninas", Rosa Mª Valdivia Carrión .

Nº 131: "Aproximación a las demencias en el siglo XXI", Miguel A. García Soldevilla .

Nº 132: "La huella de la historia en la obra y vida de Federico García Lorca", Feliciano Páez-Camino Arias .

Nº 133: "Pilar de Valderrama, la Guiomar de Antonio Machado", María Dolores Ramírez Ponferrada .

La Universidad de Mayores Experiencia Recíproca (U.M.E.R.) es una entidad estrictamente cultural, independiente de todo credo político o religioso (Art. 4 de sus Estatutos), organizada por profesores jubilados y personalidades de la cultura, con sede en Madrid y de ámbito estatal, cuyos fines son :

— Transmitir a los mayores con curiosidad intelectual, y a los que sin ser jubilados lo deseen, la experiencia acumulada en la vida docente, poniéndola al servicio de la sociedad.

— Fomentar la intercomunicación y la tolerancia.

(Declarada de Utilidad Pública el 1 de marzo de 2007)

Subvencionado por:

GOBIERNO DE ESPAÑA

VICEPRESIDENCIA SEGUNDA DEL GOBIERNO

MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030

SECRETARÍA DE ESTADO DE DERECHOS SOCIALES

IMSERSO

Colección “Cuadernos UMER” nº 133